

CRÍTICA DE ÓPERA

Buenas intenciones

AIDA

Autor: Giuseppe Verdi, sobre libreto de Antonio Ghislanzoni
Intérpretes: Eszter Sümegi (Aida), Bruna Baglioni (Amneris), Ignacio Encinas (Radamés), Genaro Sulvarán (Amonasro), Tullio Falzoni (Ramfis), Miguel Ángel Zapater (El Rey), Santiago Sánchez-Jericó (Mensajero), Thais de la Guerra (Sacerdotisa). Ballet Compañía de José Huertas. Orquesta y Coro Filarmonici di Verona. Dirección: Enrico De Mori
Producción: O.C.I. Orlando Montes de Oca y Félix Serraclará. Vestuario: Piero Ripa. Coreografía: José Huertas y Marta Fernández.
Lugar y fecha: Palau Sant Jordi (16/II/2006)

ROGER ALIER

Se ha podido apreciar un esfuerzo por parte de los organizadores para dar una representación en un lugar tan enorme como el Palau Sant Jordi sin que el sonido reverberara en exceso: la disposición del escenario en un lado del local daba un resultado mejor que en otros intentos operísticos del Palau Sant Jordi. Pero, de todos modos, la ópera en estos espacios no puede funcionar bien sin amplificar el sonido y esto, aunque se hizo con cuidado y sin exagerar, no es compatible con la verdadera ópera, que se basa en la combinación de las voces naturales de los intérpretes.

El equipo vocal no estuvo nada mal: llamó la atención la calidad de la soprano húngara Eszter Sümegi,



TONI ALBIR / EFE

Inés Salazar, en un ensayo

que cantó con propiedad y dejó apreciar, a pesar de la amplificación, unos medios vocales generosos y con la debida flexibilidad, que se hicieron muy patentes en su aria del tercer acto (*Oh patria mia!*) y en sus dúos con Amonasro y Radamés. En el difícil papel del héroe egipcio tuvimos a un especialista del agudo potente y bien timbrado, el tenor leonés Ignacio Encinas, que se permitió incluso hacer sobresalir un do de pecho en el final del primer acto y pobló de intensas notas otros momentos cruciales, aunque al final ya empezaba a notarse algo de fatiga.

Recordábamos con afecto a Bruna Baglioni por sus actuaciones líceístas: aquí estuvo potente y bastante convincente en buena parte de su actuación, aunque no faltaron momentos inseguros de incipiente cansancio.

El barítono Genaro Sulvarán fue un Amonasro poderoso y seguro con presencia física y buena voz, y Miguel Ángel Zapater, por su parte, dio carácter y presencia vocal y física al Rey. Poco afortunada fue la sustitución en el papel de Ramfis del anunciado Carlo Colombara por otro intérprete, Tullio Falzoni,

El ballet fue muy insuficiente y faltaron ensayos, como pudo notarse por los múltiples incidentes y ruidos

quien hizo lo que pudo en el papel.

El coro anduvo bastante bien, aunque le faltaba algo de compenetración. Pero el ballet fue muy insuficiente, y el de los esclavos moros fue ridículo. Faltaron ensayos, como pudo notarse por los múltiples incidentes, ruidos, desorden en las luces y por haber empezado el segundo acto sin que hubiera llegado Amneris a su sitio, lo que obligó a parar la orquesta y volver a empezar el acto.

El director de orquesta, el maestro italiano Enrico De Mori, habituado al tratamiento de las masas orquestales y corales, imprimió sin embargo una andadura lentísima a la música, que no favoreció en nada a los cantantes y que causó un considerable retraso en el horario. El público aceptó, sin embargo, lo que se le ofrecía y aplaudió con simpatía a los intérpretes. ●